

AGUAS EN DISPUTA

Ica y Huancavelica, entre el entrapamiento y el diálogo

María Teresa Oré e Ismael Muñoz

Editores



Capítulo 1



BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

333.730985 Aguas en disputa: Ica y Huancavelica, entre el entrapamiento y el diálogo
A / María Teresa Oré e Ismael Muñoz, editores.-- 1a ed.-- Lima: Pontificia
Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018 (Lima: Tarea
Asociación Gráfica Educativa).

300 p: il. col., diagrs., mapas; 21 cm.

Bibliografía: p. 275-300.

D.L. 2018-06741

ISBN 978-612-317-362-3

1. Administración de cuencas hidrográficas - Perú 2. Recursos hidrológicos
- Política gubernamental - Perú 3. Abastecimiento agrícola de agua - Perú
4. Conservación del agua - Perú 5. Gobierno regional - Perú 6. Conflicto social
- Perú 7. Ica (Perú : Departamento) 8. Huancavelica (Perú: Departamento)
I. Oré, María Teresa, 1949-, editora II. Muñoz, Ismael, 1954-, editor
III. Pontificia Universidad Católica del Perú

BNP: 2018-123

Aguas en disputa

Ica y Huancavelica, entre el entrapamiento y el diálogo

María Teresa Oré e Ismael Muñoz, editores

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Foto de portada: canal colector Ingahuasi. Caserío Ccarhuancho (Huancavelica).
Gari Sólorzano / Proyecto GIZ.

Primera edición: mayo de 2018

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-06741

ISBN: 978-612-317-362-3

Registro del Proyecto Editorial: 31501361800473

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

UNA ECOLOGÍA POLÍTICA DEL AGUA SIN QUERER SERLO: UNA INVITACIÓN A LEER

Anthony Bebbington

Clark University/Universidad de Manchester

En un evento, cuando Gerardo Damonte, uno de los miembros del equipo interdisciplinario, presentó el trabajo que se incluye en este libro, hizo dos comentarios que recuerdo vívidamente. Primero, señaló que, en el sentido más básico, lo que hace la agricultura de la costa peruana (y yo diría que la chilena también) es sacar agua para convertirla en plata. Obviamente esto se hace posible a través de un proceso de transformación en el que se agrega materia genética, mano de obra, agroquímicos, entre otros, etcétera; pero, en el fondo, lo que está en juego es una forma de capitalismo muy básico, que involucra la transformación de la naturaleza en capital financiero. Así pues, al capitalista, a fin de cuentas, no le importa que el producto intermediario sea espárrago, alcachofa, alfalfa, cobre u oro. Lo que interesa es que el «producto» final sea capital financiero. Visto así, la comparación entre la agroindustria de la costa y la minería de la sierra es clara, no solo en el sentido de que comparten la misma lógica extractivista, sino también porque el agua está en el centro de este proceso de transformación de la naturaleza en capital financiero.

El segundo comentario apuntaba a que era sumamente difícil acceder a las propiedades en las que se lleva a cabo esta producción agrícola en la costa —por lo menos en Ica—. Este problema de acceso crea dificultades para el investigador, pero mucho más significativas son las dificultades que supone para los agentes estatales encargados de monitorear el uso de agua dentro de estas propiedades. De nuevo, la comparación con las mineras es palpable; acceder a sus propiedades no es fácil, inclusive para empleados estatales. Al respecto, una arqueóloga de otro país de América Latina, quien se desempeña como empleada pública, me explicaba lo difícil que era proteger los restos prehispánicos que muchas veces están en las áreas controladas por las grandes mineras, justamente porque con frecuencia la minería moderna se lleva a cabo en áreas donde, hace siglos, los mineros prehispánicos solían extraer materiales de los mismos yacimientos. En ese sentido, la minera hizo todo lo posible para evitar su acceso al sitio arqueológico; hasta exigirle que pasara por pruebas psicológicas y se comprara un seguro de vida. La implicancia es que tanto estos fondos agroindustriales como las instalaciones mineras son formas casi puras de propiedad privada que, en gran medida, existen fuera del dominio del Estado. Sus dueños solo necesitan que la legislación y las cortes nacionales garanticen sus derechos de propiedad, pero más allá de esta función básica se construyen muchas barreras para prevenir que el Estado pueda proteger el patrimonio nacional (agua, restos prehispánicos) que existe dentro de estas propiedades. En efecto, esta propiedad privada pura facilita la maximización del capital financiero que se puede generar a partir de la extracción de la naturaleza.

¿Por qué empezar con estas reflexiones? La importancia de este libro radica no solo en el foco que se pone en la relación entre agua y políticas públicas, sino también en el vínculo entre las formas de poder y la naturaleza. Al mismo tiempo, se trata de un excelente estudio de lo que implican las formas de capitalismo contemporáneo en el Perú para el patrimonio ecológico del país y, sobre esa base, se dialoga con la literatura sobre extractivismo en América Latina. Así pues, este libro nos

dice mucho sobre las repercusiones que tienen este capitalismo extractivista y estas formas de poder privado para quienes tienen acceso a la naturaleza del país y para quienes no, y para lo que va a quedar de esta naturaleza una vez que estas formas de capital decidan irse a otro lado.

En este sentido, aunque el libro no se autoidentifica como una ecología política, pienso que es un excelente ejercicio de lo que podría ser y lo que debería serlo. Digo esto porque, primero, su tema es de suma importancia para el país. Segundo, su forma de análisis es multidisciplinaria: combina las miradas de sociólogos, antropólogos, economistas e ingenieros. Tercero —y en relación con el punto anterior—, no solo combina ciencias sociales y ciencias duras, sino que también reconoce los efectos causales de la materialidad del recurso agua al mismo tiempo que profundiza los efectos de las estructuras sociales y las estrategias discursivas en determinar la relación sociedad-naturaleza. Cuarto, su estrategia analítica es multilocal; es decir, no solo combina un trabajo en Ica y Huancavelica, sino también demuestra cómo los procesos que se desarrollan en cada sitio van co-construyendo los procesos sociales y ecológicos que se dan en los demás lugares. Quinto, y muy importante, combina un análisis de las dinámicas sociedad-naturaleza a nivel territorial con un estudio de las políticas públicas. Si bien el énfasis principal está en los efectos de las políticas públicas en la relación sociedad-agua, y no tanto en los procesos a través de los cuales se producen estas políticas públicas, el afán de combinar un análisis territorial con un reconocimiento de que es importante entender los detalles de las políticas públicas (y no solo tildarlos de «neoliberales») me parece de suma importancia y algo que no se ve mucho en la ecología política. De hecho, hago esta observación volviendo del Segundo Congreso Latinoamericano de Ecología Política en San Pedro de Atacama, Chile, que, si bien demostró la vitalidad de la ecología política en la región, también develó que aún se hace muy poco análisis detallado del carácter y de las implicancias de las políticas públicas y de la importancia de entender analíticamente y teóricamente cómo influir en su definición y en su implementación.

En suma, los aportes de los diferentes capítulos del libro son sustanciales. El capítulo de Iris Domínguez y Javier Chiong es un ejemplo de cuán importante es entender los detalles de los diseños hidráulicos para comprender el papel que juega la tecnología en la relación sociedad-naturaleza. Un tema central en el capítulo de Gerardo Damonte e Isabel Gonzales es la co-constitución de la política (*politics*) y de la política pública (*policy*): es decir, la política pública es, en parte, reflejo de la política y un factor en la estructuración de las relaciones de poder. Por su parte, Ismael Muñoz y Alejandra Zúñiga hacen hincapié en que los arreglos institucionales determinan la ineficacia de los instrumentos específicos que el Estado introduce para controlar el uso de agua, pero también que estos arreglos institucionales son productos de la historia socioeconómica de un país y una región —y, por lo tanto, pueden ser cambiados a través de la acción social—. Finalmente, María Teresa Oré y Diego Geng ilustran la importancia de entender cómo funciona el Estado por dentro y que, en ciertos momentos, los gobiernos descentralizados pueden mediar conflictos y reducir tensiones; mientras que en otras instancias agravan la conflictividad, sea porque se alinean con ciertos intereses o por falta de sabiduría y capacidad profesional. De igual manera, demuestran cómo las diferentes oficinas del gobierno central tienen distintas culturas organizativas y que estos contrastes influyen en el manejo del agua. En su conjunto, estos capítulos demuestran que una ecología política que vale la pena tiene que ser matizada, abierta a la sorpresa y no prisionera de ciertas posiciones teóricas o políticas. Como equipo (y en su capítulo «interdisciplinario»), los autores demuestran la importancia de combinar distintos tipos de teoría y metodología para llegar a un entendimiento pormenorizado de lo que está pasando en una región. El libro, pues, demuestra que es valioso tejer nexos entre teorías de poder, teorías sociológicas del Estado, teorías de la producción de escalas, teorías del diseño hidráulico y de la economía institucional.

En suma, el objetivo de estos comentarios es que los ecólogos políticos, y cualquier otra persona interesada en la relación sociedad-ambiente —pero que no trabajan sobre el tema del agua—, sepan que es conveniente leer este libro para ver cómo los autores van construyendo una interpretación de la relación naturaleza-sociedad que es, a la vez, multiescalar, interdisciplinaria y política (en ambos sentidos de la palabra). En este texto hay lecciones para todos quienes trabajamos sobre la gobernanza y la gestión ambiental. Al mismo tiempo, el libro ayuda a entender lo difícil que es construir tanto políticas públicas como formas de acción social que puedan proteger los elementos de la naturaleza que tienen que seguir existiendo para que la sociedad (en este caso peruana) tenga la posibilidad de ser más incluyente y medianamente sostenible. Como bien demuestra esta publicación, estos desafíos son políticos (como facilitar formas de acción colectiva que van a exigir y luego defender políticas públicas adecuadas), económicos (definir políticas públicas que permiten generar valor social) y de diseño (diseñar políticas públicas y tecnologías que responden a la materialidad del agua).